

males, un total de ciento quince cuentos. Precisamente, esta comarca, como ya comentaba Luis de Hoyos en 1947, «[...] en la historia del Folklore científico ocupa la primacía cronológica al iniciarse en 1882 en Fregenal de la Sierra por Romero Espinosa, que creó una de las primeras Sociedades o grupos de estos estudios». Juan Rodríguez Pastor analiza el papel que desempeñó la revista *El Folk-lore Frexnense*, que adoptó sucesivamente los nombres de *El Folk-lore Extremeño* y *El Folk-lore Bético-Extremeño*, al incluir los trabajos de la Sociedad sevillana, revistas que pueden consultarse en reedición facsímil con un documentado estudio preliminar de J. Marcos.

Aunque, como sabe el propio autor, la técnica de utilizar a los alumnos en la recogida de material es cuestionada en ciertos círculos, el trabajo presenta una perfecta homogeneización debido a la rigurosidad metodológica, instrumentos de recogida de datos, cuestionarios, fichas, etc.

Varias páginas dedica al estudio detallado del habla popular en los cuentos, considerando los fenómenos que se producen en los tres niveles lingüísticos: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

Termina su estudio preliminar reconsiderando algunas técnicas de acercamiento del cuento al auditorio: actualización de la narración, fórmulas de entrada y salida, referencias al entorno, la variabilidad, el realismo y la sencillez del lenguaje, etc., como ya nos adelantó el autor en las *Primeras Jornadas de Cultura Popular* celebradas en Cáceres.

Completa el trabajo una valiosa bibliografía actualizada de más de cien títulos.

Prescindiendo de otros valores indudables (sociológicos, pedagógicos, etc.), este libro ofrece al antropólogo, al lingüista y al aficionado lector un material y un estudio interesantes.

Se trata, en definitiva, de una valiosa contribución a los estudios de Etnografía y Folklore extremeños. Enriquecedor nos parece el intento al haber sido realizado, no ya por un etnógrafo, sino por un profesional de la Lingüística, si bien Juan Rodríguez nos tiene acostumbrados desde hace años a estas incursiones en el campo de la cultura popular. Recuérdese, a este respecto, el vínculo histórico existente entre los estudios etnográficos y los lingüísticos, conceptualizados en el conocido binomio de «palabras y cosas».—ÁNGEL BENITO PARDO.

MARROQUÍN, Enrique: *La Cruz Mesianica. Una aproximación al sincretismo católico indígena* (Oaxaca, México: Universidad Autónoma «Benito Juárez», 1990), 246 pp.

Coincidiendo con el relativo interés con el que ciertas instituciones culturales han acogido los fastos conmemorativos del Quinto Centenario, muchos investigadores de las ciencias sociales han podido publicar, y por lo tanto divulgar, sus estudios. Este es el caso del sacerdote y antropólogo mexicano Enrique Marroquín, que nos presenta un sugestivo análisis, desde el nivel religioso, de las culturas indígenas de Oaxaca, que es el estado mexicano con mayor presencia y variedad de grupos étnicos autóctonos.

A todos los antropólogos que hemos hecho trabajo de campo en la república mexicana nos ha sorprendido el arraigo y vitalidad de creencias, tradiciones y rituales prehispánicos en un país tan tremendamente urbano como es el tecnológicamente avanzado México contemporáneo. Especialmente en el aspecto de la religiosidad popular, da la impresión de que el esfuerzo de los poderes económico-político-religiosos de la época colonial apenas

consiguió su objetivo de apoderarse también de los mecanismos de producción ideológica de los pueblos sometidos. Lo que formalmente se consideró la conquista espiritual de los indígenas se está revelando que en esencia no lo fue tanto, ya que un profundo sentimiento de rebeldía les llevó a mantener cultos y costumbres bajo el camuflaje exterior del catolicismo dominante. Y no parece que este desajuste entre formas y fondo religioso sea un producto de las guerras de independencia, ya que las comunidades indígenas apenas han experimentado transformaciones a lo largo de varios siglos, y los políticos criollos han seguido manteniendo los esquemas económicos coloniales, donde el mundo indígena era una presa laboral bajo sus garras. La religiosidad de criollos y mestizos estaba muy cercana de su modelo europeo, mientras que los dominados indígenas tenían que seguir luchando por sus culturas propias.

Partiendo del respeto a la cultura indígena para favorecer su liberación del actual sometimiento, Marroquín considera lo religioso como un nivel de interpretación y de expresión de la realidad social en su conjunto, y su objetivo en esta investigación es confeccionar un modelo del sincretismo religioso indígena, ya que opina que en la actualidad la mayoría de los indígenas hacen consistir su identidad religiosa en una síntesis sincrética, en desacuerdo con la teoría de la antropología oficial mexicana de que la evangelización no caló hasta la interioridad de las culturas indígenas. De todos modos, advierte que en México todavía falta mucho trabajo etnográfico para alcanzar conclusiones de cierta validez científica. Y en su labor de campo le fue muy útil su doble condición profesional, que le permitió presentarse bien como hombre de iglesia o como antropólogo. En este sentido resulta de enorme interés su análisis de una muestra de 700 confesiones, salvaguardando el preceptivo sigilo sacramental, que nos ofrece una ocasión única para enterarnos de las materias que más frecuentemente se comunican a los confesores. Y como es previsible, éstas varían según sea el entorno social de los penitentes. Otra situación singular que nos cuenta Marroquín es la de la fiesta patronal en la que le correspondió officiar la misa. A su término estaba programada una solemne procesión con el Santísimo, sin que se lo hubiesen advertido, por lo que no conservó ninguna hostia consagrada. Fueron tales las presiones que accedió a salir procesionalmente con la custodia vacía, advirtiendo que nadie pareció darse cuenta de la ausencia, ya que el objeto de su veneración era el símbolo solar representado por la custodia. Y así, mientras paseaba con un objeto litúrgicamente neutro, percibía el culto con el que se honraba lo sagrado, trasladado de su simbología oficial.

Comienza Marroquín con un repaso al medio milenio de sincretismo en su zona de estudio, caracterizando la primera evangelización como hecha desde el poder, coactiva, precipitada, masiva, itinerante, inculturada y humanista, no demostrando los misioneros la falsedad de los dioses indígenas, sino que eran satanizados. Luego, corrieron la misma suerte las costumbres, cultos y organizaciones sociales precortesianas, calificadas como demoníacas.

La parte central del estudio de Marroquín se divide en dos: la reconstrucción del universo mítico de los indígenas oaxaqueños y la perpetuación de los rituales. En lo que respecta a lo primero, la afinidad epistemológica entre mitos y lenguaje le justifica recurrir al método de análisis morfológico diseñado por Wladimir Propp para el estudio de los cuentos maravillosos, para aplicarlo aquí al sistema mítico que posee el catolicismo sincrético indígena, que se muestra coherente y bien estructurado. Para no quedarse en el formalismo, sitúa sus mitos dentro del respectivo contexto histórico-social que los crea y en el que se recrean. El símbolo de la cruz, desde la prehispanica a la mesiánica tras pasar por la sincrética, y los de los dioses indígenas, con sus sobrevivencias y su relación

con los santos del catolicismo, ocupan el mayor esfuerzo reconstructivo, en el que destacan los apartados dedicados al nagualismo y a los fenómenos atmosféricos, y al funcionalismo de las emanaciones de lo sagrado en línea con los estudios de Dumezil. También es destacable el papel que juega la mediación de los «santos» en la experiencia religiosa directa, que se puede sintetizar en la frase de uno de sus informantes de que «los santos son el poder de Dios». Los cambios de significación y la importancia de su culto en relación con el sistema de mayordomías y los mecanismos de auto-organización social, son temas de gran atractivo para los estudios comparativos de religiosidad popular.

En lo que se refiere a la perpetuación de los rituales, acude a Jensen, Durkheim, Vogt Evon y el instrumental analítico de Lévi-Strauss para desentrañar formas y significados de los ritos festivos, sacramentarios y curativos tan extendidos hoy día por la geografía oaxaqueña. Y aquí la condición sacerdotal del autor le apoya, pero también le arrastra, aunque huyendo del dogmatismo.—DEMETRIO E. BRISSET.

*Antropología cultural en Extremadura. Primeras Jornadas de Cultura Popular.* Coordinadores, Javier MARCOS ARÉVALO y Salvador RODRÍGUEZ BECERRA (Mérida: Asamblea de Extremadura. Editora Regional de Extremadura, 1989), 937 pp.

Del 18 al 21 de marzo de 1987 se celebraron en Cáceres las I Jornadas de Cultura Popular Extremeña, con la colaboración de la Asamblea de Extremadura, la Junta, Diputaciones provinciales, Universidad de Extremadura y Centro Regional de U.N.E.D. Dos años más tarde veía la luz un grueso volumen que reúne las numerosas aportaciones realizadas por una gran cantidad de investigadores que en la actualidad, o en el pasado, han dedicado su trabajo a la región extremeña. Javier Marcos Arévalo y Salvador Rodríguez Becerra coordinaron las jornadas y han cuidado la edición que pasamos a comentar.

Pese a que en Extremadura la tradición investigadora en el campo de la Antropología y el Folklore se remonta a los primeros tiempos de la introducción de la disciplina en España, con el funcionamiento de la Sociedad de Folklore Frexnense y sucesivas, impulsadas por Luis Romero Espinosa y Matías Ramón Martínez, además de la fundamental *Revista de Extremadura*, lo cierto es que no disponía el estudioso de una obra de conjunto sobre la Antropología regional. Este es un hueco que la publicación a que nos referimos ha venido, en cierto modo, a cubrir.

El libro se divide en nueve apartados temáticos, además de la conferencia inaugural sobre *Antropología, Folklore e identidad cultural*, que corrió a cargo de Claudio Esteva. Dichos apartados reúnen trabajos relativos a la organización social, religiosidad, fiestas, ciclo vital, cultura material, tradición oral, historia de la Antropología y el Folklore, un ítem monográfico sobre las Hurdes y una última parte que recoge las comunicaciones de difícil adscripción temática. La obra se completa con la referencia de las distintas aportaciones audiovisuales a la difusión del folklore regional, realizadas por diversos autores y equipos.

Un total de 89 trabajos componen el volumen que, como toda publicación que reúne distintas aportaciones de investigadores procedentes de diversos campos, se muestra desigual en rigor y aspectos metodológicos, pero siempre interesante por los temas abordados y por la labor perseguida. Se trata, en definitiva, de la primera publicación que ha abordado la Antropología en Extremadura en su conjunto y, si bien no se propone el tratamiento exhaustivo de todas las facetas de la cultura popular como resultado de un trabajo de equipo,